

En esta segunda entrega de "CHILE 1973: ni reforma, ni revolución", complementamos la visión de la "vía chilena al socialismo". No sólo se descubre el velo reformista de la Unidad Popular en lo concerniente a su política económica, a su política de alianza de clases y de partido, a su tratamiento de las fuerzas armadas y de otras cuestiones muy concretas, sino que contribuye a precisar lo que hay de particular y de singular en el denominado "proceso chileno".

No son estudios alimentados por la reducción esquemática del "proceso chileno" a la experiencia histórica de otros procesos.

EDITORIAL LA PULGA LTDA.

CALLE 50 N° 40-24. TEL. 42 40 19
APARTADO AEREO 50818
MEDELLIN - COLOMBIA



CHILE 1973: NI REFORMA, NI REVOLUCION

N° 2

CHILE 1973: ¡NI REFORMA, NI REVOLUCION!

Documentos:
SWEETZ
ROSSANDA
ROSSI
MARINI
Y OTROS

No. 2



A.C.

SWEESY, ROSSANA ROSSANDA, ROSSI,
RUY MAURO MARINI, OTROS.

(DOCUMENTOS PARA EL ANALISIS
HISTORICO)

CHILE 1973: NI REFORMA, NI REVOLUCION



EDITORIAL LA PULGA LTDA.

CALLE 50 N° 40-24. TEL. 42 40 19

APARTADO AEREO 50818

MEDELLIN - COLOMBIA

Primera Edición: Enero de 1974

© Editorial La Pulga Ltda.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

CONTENIDO

Presentación	7
El MIR y el resultado electoral (Tomado de "Revolución o Reforma", Ediciones Margen, Caracas, Diciembre de 1970)	20
¿Una transición pacífica al socialismo? (Paul Sweezy, Harry Magloff, tomado de "Monthly Review", Enero 1971)	48
Derrotar al reformismo: Condición básica para el avance de la lucha de las masas (Aurelio Cienfuegos, tomado de "Causa ML", Abril-mayo 1973)	74
Chile Año I (Rossana Rossanda, tomado de "Les Temps Modernes", Janvier 1972, Nº 306)....	92
Notas sobre la política económica de la Unidad Popular en Chile (Carlos Rossi, tomado de "Critiques de l'economie politique", Nº 11-12, Abril-septiembre 1973)	129
La política económica del gobierno de Unidad Popular o la expresión de la hegemonía de la pequeña burguesía en el proceso chileno (R. M. Marini, tomado de "Critiques de L'economie Politique", Nº 11-12, Abril-septiembre 1973)	138
Reforma y Revolución: Una crítica a Lelio Basso (Ruy Mauro Marini)	151

LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE UNIDAD POPULAR O LA EXPRESION DE LA HEGEMONIA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA EN EL PROCESO CHILENO

Por R. M. Marini.

Tomado de "Critiques de L'economic Politique".
Nº 11-12 abril-septiembre 1973

Cuando empieza a gobernar, la Unidad Popular encuentra el país sumido en una depresión económica nacida en 1967 y que alcanzaba su punto más bajo en 1970.

Paralelamente a las medidas propias de su programa, la Unidad Popular debió entonces aplicar una política a corto plazo destinada a elevar el nivel de la actividad económica.

Esta política se fijaba dos objetivos: impulsar el consumo y aumentar la tasa de inversión. Veremos los dos puntos separadamente: 1º **El impulso al consumo.**

La Unidad Popular contaba con el hecho de que existían importantes capacidades de producción inutilizadas en la industria; éstas se estimaban en el 40% del potencial total; esta situación era el resultado de la presión

sistemática ejercida sobre los salarios y en menos medida sobre los sueldos, durante los años setenta (débil poder de compra, por lo tanto débil demanda).

Este análisis condujo a la Unidad Popular a impulsar una distribución de los ingresos: el aumento del poder de compra de las capas populares y medias, acarrearía la plena utilización de las capacidades de producción y un crecimiento de la producción industrial sin aumentar las inversiones.

La redistribución de los ingresos supone la existencia de dos mecanismos complementarios: Aumentos de salarios superiores al alza del costo de la vida y un estricto bloqueo de los precios. Fundamentalmente, eso se hizo en 1971.

Otro medio de reemplazar el consumo es el gasto público, actuando sobre el déficit presupuestal.

Al aumentar los gastos corrientes (salarios etc.), el gobierno contribuye a inflar la capacidad de consumo y a ayudar a la extensión del mercado.

Al aumentar sus gastos de capital (inversiones en la construcción de alojamiento, etc.), el gobierno influye no solamente sobre la demanda de bienes de consumo (creando un mayor número de empleos, por lo tanto de salario), sino también sobre la de los bienes intermedios y de capital (el cemento para la construcción, etc.).

Esto se hizo en 1971

II. Los problemas creados por el impulso del consumo.

a. Desaprovisionamiento e inflación.

Ya era claro, a fines de 1971, que el crecimiento observado en la producción industrial no podía continuar

satisfaciendo la creciente demanda, y que la redistribución de ingresos tal como se había realizado no era suficiente para responder a los problemas planteados. La no elasticidad relativa de la oferta de bienes se debía fundamentalmente al agotamiento de capacidades de producción que antes estaban inutilizadas.

En efecto, la no-utilización se reveló de hecho, menos importante de lo que se creía (alrededor del 25% según los círculos capitalistas).

Por otro lado, los problemas que surgieron del lado de las importaciones se tradujeron en una falta de bienes y de repuestos.

Todos estos problemas se manifestaron a nivel del abastecimiento al consumidor. Abramos un paréntesis. Todos los casos de desabastecimiento no se deben a razones de ese tipo. Algunos son resultado del contrabando hacia el extranjero, estimulado por el bajo precio del dólar y la producción de ciertos bienes a más bajo precio en Chile que en otros países.

Otros son debido a la formación de stocks comerciales de parte de los acaparadores (caso que, sin embargo, es siempre un fenómeno temporal, que tiene lugar cuando el estado de la oferta lo permite).

Otros casos, en fin, son resultado del sabotaje efectuado por los capitalistas o bien de la incompetencia de los funcionarios del gobierno.

Retomemos. Estas situaciones de escasez, a excepción de los casos de sabotaje o de incompetencia, tienden a resolverse en una economía de mercado por una alza de precios.

Qué significa esto? Que aumentando los precios se reduce el consumo de los más bajos ingresos, restablecien-

do así el equilibrio entre la oferta y la demanda. En otros términos, disminuyendo el poder de compra popular, se limitan las presiones sobre la oferta.

Esta causa de inflación actúa al mismo tiempo en forma restrictiva sobre la amplitud de la redistribución de ingresos.

Además, el simple reemplazo de capacidades inutilizadas, sin que se hagan nuevas inversiones, y por lo tanto, sin elevación del nivel tecnológico, actúa negativamente sobre la productividad.

Es suficiente para comprender este fenómeno, saber que en general las capacidades de producción utilizadas corresponden a nuevas instalaciones que tienen una productividad más baja que la media.

Su uso hace más cara la producción y los ingresos menores, puesto que el capitalista es llevado a presionar para que sean aumentados los precios de venta.

Los aumentos de salarios, al influir sobre el costo de producción, tienen el mismo efecto. Es preciso señalar también que son las empresas no monopolistas, sobre todo las pequeñas y medianas empresas, las que más sufren estos efectos: son ellas las que tienen generalmente las máquinas más viejas y las que pagan más salarios en relación con su capital total (en efecto, en términos relativos, ellas emplean más mano de obra). Son ellas las más desfavorecidas por el bloqueo de los precios.

Así, su oposición creciente a la política económica del gobierno no es sorprendente.

Por otro lado, es preciso recordar que para hacer frente a la baja productividad del sector social, y ensayar de mantener su rentabilidad, la Unidad Popular recurrió

a la batalla de la producción, fundada principalmente en el trabajo voluntario.

Visto el contexto en el cual tuvo lugar, caracterizada por el bloqueo general de los precios, esta batalla no hizo sino inflar los beneficios de los capitalistas privados, que pudieron así adquirir materias primas a precios bajos.

Para que la batalla de la producción se tradujera en un excedente en beneficio del gobierno, era necesario manipular los precios y establecer precios más elevados para las materias primas vendidas a los capitalistas, bloqueando los precios de venta de sus productos. Eso hubiera permitido, en la realidad, la liquidación de los beneficios del sector privado. Sea lo que sea, la llamada "inflación de costos" provocada por el aumento de salarios y la baja de la productividad tiende también a resolverse por una alza del nivel general de los precios.

Existe aún otro factor que pesa fuertemente sobre la redistribución de los ingresos.

b. Reproducción ampliada de la antigua economía capitalista.

Impulsar una economía, sin preocuparse al mismo tiempo por cambiar sus estructuras **equivale a estimular su reproducción tal cual.**

Pero, la economía chilena, debido a la presión ejercida tradicionalmente sobre los salarios se ha desarrollado de tal forma que la industria de bienes de consumo corriente (alimentación, calzado, textiles, etc.) que depende del poder de compra popular, es poco dinámica, crece lentamente, es poco rentable, mientras que la industria de bienes de lujo (televisión, automóviles, etc.) que depen-

de del poder de compra de las capas medias ricas y de los capitalistas, es dinámica.

En consecuencia, la política económica no podía fijarse como fin de la reproducción ampliada de esta estructura productiva y de su distribución de ingresos cada vez más impopular, sino el romper esta estructura.

Si este objetivo hubiera sido escogido y cumplido, el impulso del consumo hubiera provocado una fuerte expansión de la industria de carácter popular (que entre otras cosas, ha sido el sector preferencial de la política de estatización) y una crisis del mercado de productos de lujo.

Esta crisis habría sido decisiva, ya que habría afectado al sector más dinámico de la Industria, aquel donde se encuentra la burguesía más fuerte y un proletariado moderno y organizado: el gobierno habría estado listo para aprovechar la crisis o la simple amenaza de crisis para tomar rápidamente en sus manos este sector y ponerlo al servicio de los grandes masas (producción de buses, de tractores, más bien que de carros de turismo, etc.) De hecho, no hubo crisis. Por el contrario la economía continuó desarrollándose como antes, solamente con más dinamismo: la industria popular aumentó su producción y sus ventas, pero la industria de lujo también, y bastante. Por qué?

En primer lugar, porque la redistribución de ingresos en favor de los sectores retrasados fue tímida. Las capas acomodadas siguieron ganando bastante, y alimentando así la demanda de bienes de lujo.

En segundo lugar, porque los capitalistas pudieron guardar todos sus beneficios: ningún mecanismo fue creado para transferirlos al gobierno.

Como los capitalistas no hicieron ninguna inversión en 1971, pudieron utilizar parte de estos beneficios para aumentar su consumo de lujo; la otra parte la colocaron prudentemente en el extranjero.

En tercer lugar, porque el bloqueo de precios aplicado en estas condiciones prometió que los capitalistas consiguieron materias primas y fuentes de energía a precios bajos. Una buena parte de estas fue efectivamente distribuida a precios bajos por el sector público (el acero, el petróleo, el carbón, la electricidad, los productos textiles, etc.)

En los sectores más dinámicos de la industria que son los que tienen la productividad más alta, que tienen el mejor nivel tecnológico y por consiguiente, que emplean menos mano de obra, sus costos de producción (y por lo tanto, sus beneficios) sufren más de las variaciones del precio de las materias primas, de la energía y de los bienes de producción intermedios que de las variaciones de los salarios. Es por eso que las alzas de salarios los afectaron poco, mientras que se beneficiaron fuertemente del bloqueo de los precios de las materias primas.

c. Fracaso de la política de impulso al consumo.

Veamos por qué fracasó la política económica a corto plazo, que pretendía impulsar el consumo por el desarrollo del mercado. No solamente ella desencadenó una inflación que condujo a restringir el consumo, sino que la expansión obtenida se limitó a estimular la reproducción ampliada de la vieja economía capitalista.

Economía cuya tendencia fundamental es la restricción sistemática del consumo popular en beneficio del consumo de lujo de las capas privilegiadas de la burguesía y de la pequeña burguesía.

III. El problema de la acumulación.

En Chile, las inversiones públicas representan más de la mitad de las inversiones totales. El gobierno invierte él mismo, directamente, en las empresas del sector público, en los trabajos de infraestructura, los alojamientos etc.

Además, se puede considerar que los créditos y subvenciones acordadas a los inversores privados por la CO-RFO y otras agencias gubernamentales son inversiones públicas indirectas.

Para invertir, el sector público recurre a tres fuentes principales: los impuestos, los beneficios obtenidos en la exportación y los créditos del extranjero. Una cuarta fuente puede ser el déficit presupuestal, o la emisión de moneda sin contra partida.

En el período considerado, la estructura fiscal de país no cambió; los ingresos públicos provenientes de los impuestos crecieron debido a la expansión general de la economía, pero en una medida muy inferior a lo que hubieran crecido si se hubiera aumentado significativamente las cargas de la burguesía.

Tal como es hoy en día, la estructura fiscal no es capaz de sostener una firme política de inversiones.

El puesto más importante del presupuesto nacional está ocupado por los beneficios de la exportación. Estos no pudieron crecer en forma significativa el año pasado, debido al carácter reciente de la nacionalización del cobre y a la baja del precio de ese metal en el mercado mundial. La devaluación del dólar, decidida por el imperialismo U.S., pesó también sobre el nivel de estos ingresos.

Los créditos del extranjero fueron prácticamente blo-

queados, debido a presiones de U.S., a propósito de la negociación de la deuda. Los aportes de los países "socialistas" fueron poco importantes. Pero esto se debe también a la incompetencia de los funcionarios del gobierno: los créditos son acordados en función de proyectos precisos, pero cuando las negociaciones de fines de 1971, los representantes chilenos llegaban casi siempre llenos de esperanza pero sin proposiciones concretas para la obtención de créditos.

La negociación de la deuda fue poco favorable al gobierno, en gran parte debido a la debilidad de la posición chilena al respecto.

Hasta el momento, los acuerdos hechos en el marco de la Conferencia de París, con los gobiernos y los bancos de los países prestamistas, fueron concluidos, y lo que es peor, en enero próximo, se debe reabrir la negociación ya que en París no se trataron sino problemas concernientes al año 1972.

Hasta el momento, la posibilidad de Chile para contraer deudas, incluidos los países "socialistas", está limitada este año a lo que debe pagar como amortización, lo cual corresponde aproximadamente a 60 millones de dólares.

Continuemos. Todo esto frenó las inversiones públicas. Y sin embargo, hay algo más grave: la falta de planificación de las nuevas inversiones en los sectores productivos. La estructura tradicional de la inversión pública, la cual privilegia la construcción ha sido mantenida.

Lo que es nuevo, es esencialmente la obtención de recursos suplementarios para comprar las capacidades de producción existentes (estatización de industrias e indemnización de los propietarios de tierras).

Estas operaciones raramente se pagan de contado, ellas vienen a aumentar las deudas con el sector privado.

Nadie, salvo la derecha, puede quejarse legítimamente de que se haya empleado recursos en la compra de capacidades de producción existente, puesto que de esto dependía la formación del sector social. Las cosas no están todavía como para poder expropiar a la burguesía sin indemnización. Por el contrario, es muy grave que el gobierno no haya tratado de hacer financiar estas indemnizaciones por la misma burguesía.

El aumento de la carga fiscal sobre la burguesía era y continúa siendo una necesidad: esto permitirá obtener fondos para hacer frente a las indemnizaciones, pero también para financiar las inversiones públicas en nuevas producciones. Además, no se debe olvidar que la expansión económica puso en manos de los capitalistas fuertes beneficios que se debieron recuperar en beneficio del pueblo.

Pero esto no fue así. El gobierno no se atrevió a tocar estos beneficios. Hubo un tímido ensayo en este sentido en el primer semestre del año pasado; pero la reacción hostil de la burguesía y el retroceso político de la Unidad Popular que le siguieron llevaron a abandonar todas las pretensiones en este sentido.

El gobierno no se limitó a no tocar los beneficios de los capitalistas, continuó acordando los fondos por vía de los gastos públicos y de diversos mecanismos de créditos, fondos que la burguesía no invirtió. Como lo hemos visto, ella se contentó con promover la fuerza de los capitales y de aumentar su consumo del lujo.

En conclusión, bien sea del lado de las inversiones públicas o de las privadas, la capacidad productiva del país no aumentó el año pasado. Esta situación reforzó

el retardo que había tenido la oferta de bienes sobre la demanda, reforzando así los factores que trajeron la inflación y la escasez.

Pero, más grave todavía, el gobierno no utilizó el excedente creado por los trabajadores para las inversiones que comenzarían a modificar realmente la estructura de producción, a romper con el modelo de la vieja economía capitalista, la cual se caracteriza (nunca se repetirá demasiado) por una insatisfacción creciente de las necesidades de las grandes masas.

IV. EL CARACTER DE CLASE DE LA POLITICA ECONOMICA

Un elemento determinante en la política económica del gobierno UP ha sido el deseo de consumo de la pequeña burguesía que constituye uno de los sectores de base de la alianza de clases sobre la cual reposa la Unidad Popular. Después del 4 de noviembre, esta pequeña burguesía concretó su influencia en el aparato de Estado por la presencia de sus economistas y de sus tecnócratas en puestos de responsabilidad.

Esta pequeña burguesía comprende amplios sectores separados de la producción, y sus dirigentes pertenecen a estos sectores (políticos profesionales, funcionarios, tecnócratas). Ella tiende a considerar la economía al nivel de las apariencias: se interesa en los impuestos, en los salarios, en los precios, es decir, en todo lo que afecta su capacidad de consumo, sin tratar de comprender la fuente misma de esta capacidad de consumo.

En su mayoría, ve la capacidad de consumo como un don natural que hace parte de la creación divina: no

puede comprender que su fuente está en la parte de la plusvalía arrancada por los capitalistas a los obreros, de la cual le es transferida una parte. Es por esta razón que la pequeña burguesía, cuando se pone a dirigir la economía, ataca los problemas tal como se le presentan a ella, es decir, bajo el ángulo del consumo.

Pero las cosas no pueden resolverse así. El consumo global es siempre la suma del consumo de los trabajadores (tomada de sus salarios) y de los capitalistas y de las capas medias (tomada de la plusvalía). El consumo de los subproletarios, poco importante, proviene igualmente de migajas que les echan los capitalistas.

Por esta razón, las reivindicaciones que tienen que ver con los problemas de la capacidad del consumo tienen mucho eco en la pequeña burguesía y en los sectores subproletarios. Si se sustrae el consumo global de la producción global, queda un excedente que se puede destinar a la acumulación.

Por lo tanto, lo que permite hacer crecer el consumo, es el aumento de la producción, la cual depende de la acumulación.

Solo las inversiones, al crear nuevos empleos, garantizan realmente la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Por un lado, suscitan un aumento de la masa de salarios pagados y, por otro lado, disminuyen el ejército de reservas, lo cual acrecienta la combatividad de los trabajadores, y por lo tanto puede favorecer los aumentos de salarios.

Esto no es cierto sino si las inversiones son realizadas en el marco de una economía no capitalista, que no produce para el beneficio.

La influencia del deseo de consumo de la pequeña

burguesía en la política económica de la Unidad Popular ha sido justificada por el hecho de que era necesario impulsar la economía y al mismo tiempo reforzar la base política del gobierno.

Pero, al mismo tiempo, **estas medidas no fueron acompañadas de un cambio en las estructuras productivas.**

Realmente, este deseo de consumo ha sido el elemento central, y esto paralelamente al desarrollo de las tendencias a la conciliación con la burguesía y a la voluntad de resolver los problemas por medio de medidas únicamente económicas.

Estas dos tendencias son las dos caras de una misma política: es debido a que se piensa que hay una "buena" burguesía (la burguesía no monopolista y no imperialista), que puede ser ganada para el gobierno, que la Unidad Popular estima que es necesario satisfacer sus intereses económicos.

La base misma de esta política conciliadora son los reformistas, quienes en el seno del movimiento obrero encarnan la ideología pequeño burguesa. Su proyecto es frenar la lucha de clases, a la cual tiene miedo la pequeña burguesía y llevar al proletariado hacia una política de colaboración con la burguesía, lo cual permitirá convencer a ésta de los beneficios del socialismo. Es así como los tecnócratas pequeño burgueses y los reformistas obreros actúan de perfecto acuerdo, representando los intereses de la pequeña burguesía en el plano económico (el deseo de consumo) como en el plano político (la colaboración de clases).

Junio 1972.

REFORMA Y REVOLUCION: UNA CRITICA A LELIO BASSO

Ruy Mauro Marini

En el simposio sobre "La transición al socialismo y la experiencia chilena", realizado por el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica en octubre del año pasado*, Lelio Basso pronunció una conferencia que se titulaba "El uso de la legalidad en la transición al socialismo". Tuve ocasión de plantearle al mismo Basso, en esa oportunidad, mis objeciones a lo que él sustentaba, objeciones que se vertieron después en un texto de circulación interna**. No volvería hoy al tema si los planteamientos de Basso no hubieran tenido repercusión favorable en ciertos sectores de la izquierda chilena, los cuales han visto en ellos una justificación teórica, establecida en el terreno del marxismo, a determinadas concepciones políticas.

* Los materiales del Symposium aparecen publicados en *La transición al socialismo y la experiencia chilena*, CESO-CEREN-PLA, Stgo. 1972.

** *¿Transición, o revolución? Las dos lógicas de Lelio Basso*, CESO, 1971, mimeo.